

- 1 -

APERTURA Y PRESENTACIÓN

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los treinta días del mes de enero de mil novecientos noventa y nueve, reunidos en el recinto de sesiones, con la presencia de autoridades municipales, invitados especiales y público en general, y siendo las 20:15, dice el

Sr. Mastropasqua: Lo que comenzamos con Hermenegildo Sábat hablando sobre el humor político en la Argentina, esta vez no va tener que ver con el humor -aunque esperemos que tenga también- pero en realidad va a tratar sobre “Los medios de comunicación y los políticos: en quién confiar”. Sobre Pasquini Durán, editorialista de “Página 12” nos vamos a abstener de hacer una presentación porque no hace falta y aparte porque no le gusta. Queremos darle la bienvenida con el señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante, estamos muy agradecidos de tenerlo aquí y que nos honre con vuestra presencia, que enriquece esta posibilidad de comunicación con Mar del Plata.

Sr. Presidente: En nombre del Concejo Deliberante quiero darle la bienvenida a todos ustedes, gracias por su presencia y fundamentalmente al señor Pasquini Durán que también nos honra a todos, continuando -como bien se decía- con un ciclo, que queremos que sea un ciclo de debate, de participación, así como su nombre lo dice “de diálogo”. Yo quería decir algunas palabras porque le voy a dejar algunas preguntas, pero previamente quería hacer entrega de dos obsequios. Uno es el libro de Mar del Plata, para que nos conozca, para que nos difunda, para que vea nuestra bellezas y básicamente el calor de nuestra gente. Y el otro es un regalo institucional de nuestro Concejo Deliberante que es austero pero que significa poder estar juntos reunidos alrededor de algo que nos caracteriza a los argentinos, que es el mate. Espero que lo guarde con cariño, seguramente así va a ser. La pregunta que hoy hacemos es: “Políticos y medios, ¿en quién confiar?”, y seguramente cada uno tiene su respuesta. Yo brevemente quería decir dos cosas. No todos los medios son iguales, está en juego la libertad de prensa pero también está en el medio la libertad de empresa. Ese es un gran tema en el que se podría avanzar, libertad de prensa versus libertad de empresa. Y el otro tema que quería dejar planteado es que no todos los políticos somos iguales, cada uno lo sabe y seguramente cada uno de los ciudadanos argentinos y en nuestro caso los marplatenses también van a poder contestar esa pregunta, pero también le dejaría como pregunta si todos los políticos no somos iguales, ¿cómo hacer para descubrir si no es a través de los medios esa desigualdad?. Yo lo dejo en el uso de la palabra y le agradezco nuevamente que esté con nosotros.

**LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LOS POLÍTICOS:
¿EN QUIÉN CONFIAR?**

- 2 -

EXPOSICIÓN DE JOSÉ MARÍA PASQUINI DURÁN

Sr. Pasquini Durán: Muchas gracias por los regalos, por habérmelos dado antes de escucharme. Gracias a todos ustedes por estar aquí, por la invitación y por compartir este momento que espero que sea de reflexión común. Estos dos asuntos que hoy nos reúnen, política y medios, son dos temas que creo que a todos nos conmueven de alguna manera, porque son dos condiciones de nuestro tiempo: es casi imposible vivir sin medios y seguramente es imposible vivir sin política en tanto vivamos en democracia. La política se supone que la tenemos para transformar la realidad y hacerla mejor cada día, y los medios se suponen que nos permiten conocer mejor esa realidad para poder mejorarla. Son, o deberían ser, estos dos elementos instrumentos de servicio público para el bien común, pero a la hora de la verdad si aceptáramos este punto de partida, creo que tanto los políticos como los periodistas deberíamos reconocer que no hacemos demasiado bien las cosas o por lo menos no tan bien como es necesario. La crisis de la representación política no es un fenómeno nacional, es un fenómeno internacional y se ve, se palpa, se lee, se discute cotidianamente en casi todo el mundo. Aquí se presenta como un dato muy fuerte, entre otras cosas porque desde hace tres lustros estamos viviendo

una etapa de democracia, estos quince años nos obligan a relacionarnos con la política. La otra característica argentina, que no es un fenómeno internacional, es la enorme credibilidad social en el periodismo. Si nos guiamos por las encuestas desde mediados del año '92 en adelante, el periodismo ocupa el primer lugar en la credibilidad pública, afortunadamente está bajando esa credibilidad y se está colocando donde debe. ¿Por qué digo afortunadamente? Porque se le ha dado al periodismo no solo la misión que le es propia sino otras misiones que no le son propias -jueces, fiscales, moralistas, policías, políticos, etc.- para los cuales el periodismo no está preparado, no lo hace bien y no debe hacerlo porque esto significa que cada una de estas funciones hay alguien que no las está cumpliendo; sin embargo cuando uno piensa porque no lo hacemos bien, la necesidad de encontrar alguna raíz se hace imprescindible. Yo creo efectivamente que los políticos no son todos iguales y es muy fácil de demostrar con cifras. Más o menos en este país hay 1.800.000 afiliadas a partidos políticos, supongamos que de estos sean activos uno de cada cuatro, entonces vamos a tener entre trescientos o cuatrocientos mil militantes políticos dedicados a la vida política. ¿Cuántos de estos son canallas, corruptos, envilecidos, gente que trabaja en su beneficio personal, etc.? ¿Cincuenta mil, cien mil? Ni siquiera creo que podríamos llegar a esa cifra si la contáramos inclusive comuna por comuna. Esto es, hay una enorme cantidad de gente que hace política y que lo hace con absoluta entrega, espíritu de servicio, idea del bien común, del servicio público, que sobresalgan los canallas o no ese es otro tema. Sin embargo yo creo que la política en la Argentina tiene un problema muy serio para resolver. A mi juicio la política ha sido colonizada por la economía, está subordinada al factor económico; no es problema absolutamente argentino, es un problema que viene de lejos y que además de manifiesta muy claro en muchos lugares del mundo. Hoy por hoy el caso más evidente es el de Estados Unidos, es decir el año más horrible de la política norteamericana ha sido el mejor año de la economía norteamericana. En el año pasado tanto el Ejecutivo como el Legislativo en los Estados Unidos han estado paralizados discutiendo el sentido de las relaciones sexuales a propósito del caso Lewinsky, y en ese mismo año el promedio de la renta mensual de la familia norteamericana subió a 3.500 dólares, una cifra muy alta para el propio Estados Unidos, el 97% de la población adulta tiene empleo, ha bajado el desempleo a los niveles mínimos históricos y cien millones de personas que confían sus ahorros al negocio bursátil han recibido de beneficio un valor de mil quinientos billones, como resultado de la actividad financiera, y este presidente que dirige este país está hace un año por ser enjuiciado o ser destituido o ser empujado a una dimisión deshonrosa. Es decir, la economía se ha desvinculado de la política de manera que funcionan por separado y naturalmente esto crea una situación de desequilibrio en el sistema completo, porque los ciudadanos y los políticos trabajamos en función de determinadas instituciones para que tomen determinadas responsabilidades y decisiones. Pero en la medida que el poder económico se aísla de estas instituciones y toma decisiones por sí mismo, es obvio que nosotros no podemos elegir a los presidentes del Grupo 7 en el mundo ni en el Grupo de los Ocho que tenemos en el país, no votamos por Bunge y Born, ni por Roggio, ni por Amalita Fortabat, ni por ningún gran empresario, nosotros votamos por el Presidente del Concejo, por los diputados, por el Presidente pero si estos no tienen capacidad de decisión y una buena parte de su capacidad de decisión se ha subordinado al indicador económico, es obvio que hay algo en la democracia y en su forma de representación que no está funcionando. Dice el economista de Estados Unidos Samuelson que el próximo premio Nobel en Economía deberían dárselo a Mónica Lewinsky, y de algún modo es la manera de contar esto. Este es un problema que empezó hace veinticinco años. Si ustedes hacen memoria recordarán que en el año '73 hubo una crisis del petróleo mundial en la que las fotos, las imágenes más claras era la gente en los Estados Unidos, en París o en Londres yendo al trabajo en patines, en bicicleta porque no había nafta. Era el momento en que la OPEP quiso poner a prueba la capacidad de los países de occidente frente a los productores de una materia prima: fue el último acto de autoconfianza de lo que entonces se llamaba el Movimiento de Países No Alineados o Tercer Mundo. A partir de ese momento hay un cambio en la economía internacional por el cual el factor productivo abandona la conducción de la economía y la asume el capital financiero. Nosotros lo vemos un poco después porque a partir del Rodrigazo, ustedes se acuerdan del ministro Celestino Rodrigo (que hace unos anuncios de ajustes estructurales, los primeros que se anuncian en este último cuarto de siglo) comienza a producirse aquí también un cambio que se verifica mucho durante el gobierno militar. En todos los años anteriores se hablaba en la política argentina de un gobierno que representaba al campo o un gobierno que representaba a la industria:

Gelbard representaba a la industria, entonces era muy claro por la representación adonde iban a poner el sesgo fundamental. Después, tanto la industria como el campo empieza a fusionarse alrededor de los directorios bancarios y aparecen los grupos financieros, la tablita, las mesas de dinero, etc., etc. que cambian totalmente el funcionamiento de la economía nacional. Este es un proceso que cambia la economía pero cambia también estas relaciones internacionales entre la política y la economía. Ustedes piensen por ejemplo que las cuatro categorías norteamericanas de inversores institucionales, es decir los fondos que se usan en el mundo, estos famosos capitales golondrinas que van y vienen, representan más del 150% del valor del producto bruto de los Estados Unidos, piensen los fondos que aseguran a los inversores, para personificarlos nombremos a George Soros (el que es dueño de todos los shoppings de la Capital Federal, el que esta transformando la zona del Abasto en la Capital Federal) es el más importante fondo de este tipo, hace dieciocho años eran doscientas compañías; hoy en Estados Unidos son cuatro mil que manejan inmensas cantidades de dinero. Los llamados productos financieros derivados que son los que se dedican específicamente a la especulación de papeles bursátiles, representan actualmente un volumen equivalente a todo producto bruto mundial, la suma de todo el producto bruto que se produce en el mundo es igual en valor al capital que manejan los productos financieros derivados, cuya sede central es el Banco de Basilea en Bruselas que es un banco internacional de clearing o de compensación. Entonces esta es la fuerza enorme de este capital financiero. Este capital financiero obedece a una lógica propia: tiende a hacer proliferar negocios rápidos de elevados rendimientos que rompen los tejidos económicos locales, promueven desmesurados endeudamientos públicos y privados y corrientes importadoras incontrolables, (lo que hoy se discute acerca de Brasil, del producto asiático, etc.) compensadas con exportaciones frágiles que suelen terminar, como ahora, en depresiones caóticas. El horizonte de inestabilidad que resulta de esta destrucción del tejido local, el endeudamiento, más las importaciones desmesuradas generan un constante estado de inestabilidad nacional, que le permite a ese mismo mercado que lo origina demandar ganancias altas y rápidas para quedarse. Es una manera de subir la tasa de lucro del propio capital, lo que le pasa a Brasil, es decir la tasa al 30%, no es suficiente, sigue yéndose al 35%, 38%, 48%, 50%, y el capital pone condiciones para levantar esta ganancia rápida y muy alta que le garantiza estos mil quinientos billones de distribución de ganancia del año '98. En los países de la periferia, los grupos o megagrupos financieros son todavía más impacientes que los países centrales. Estados Unidos tiene una deuda externa de cinco billones de dólares, pero nadie lo aprieta para que pague como se lo apretó a Brasil, nadie se escandaliza en el Fondo Monetario porque Estados Unidos refinancia su deuda, cuyo 25% la tienen los japoneses, como se escandalizan cada vez que en la Argentina se insinúa la posibilidad de refinanciar esta deuda. Entonces este peso tan poderoso del capital financiero (después vamos a ver como aparecen los medios) también, hace que nociones antiguas de la política -el Estado Nación, la soberanía, la autodeterminación- hayan perdido valor relativo y con ellas haya perdido valor relativo la actividad política. ¿Cuánta capacidad de decisión tiene un Presidente como Cardoso? Cardoso estaba procediendo con criterio político, el resultado de la elección fue 53% a 44%, entonces él perdió algunos distritos claves, trataba de negociar el ajuste, trataba de construir consenso político, la economía no tuvo paciencia para esperarlo, y le aplicaron golpes de mercado, de estos que nosotros conocimos también en el '89: una fuga masiva de capital que con computadora hoy se hace en horas, lo pusieron contra las cuerdas y voltearon todo su plan político. Hoy es objeto o víctima o verdugo y todo esto al mismo tiempo. Pero en la medida que la política se vacía de sentido, que es semi-impotente para cumplir con sus tareas, queda un cascarón vacío que se llena de vicios, la corrupción es el gran vicio de la política, esto que como un gusano la taladra y la desprestigia aún cuando como dijimos antes no todos los políticos, ni siquiera la mayoría de los políticos estén obteniendo réditos personales. A tal punto la corrupción es un fenómeno de este tiempo y no sólo en la Argentina, que el Papa en el documento América que acaba de leer en México, la menciona como uno de los ocho pecados sociales que claman al cielo. Dice que los otros siete son el comercio de drogas (cuyo volumen de negocios es equivalente al 10% del producto bruto de todo el mundo, el comercio de drogas maneja seis mil millones de dólares anuales), el lavado de las ganancias ilícitas, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial (como las políticas migratorias que nosotros estamos anunciando), las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza. Estos son los ocho pecados sociales que claman al cielo según los obispos de toda América. Y aunque estos pecados son internacionales, creo que todos

coincidiremos que nuestra sociedad no está ajena a ninguno de ellos; todos estos pecados se manifiestan en nuestra vida cotidiana nacional y frente a eso nos encontramos que la economía -o el mercado como se le llama habitualmente- que se ha propuesto sustituir a la política en las decisiones de los asuntos públicos, como sus leyes son búsquedas del menor costo y la máxima rentabilidad, este no es un criterio suficiente para hacer frente a estas situaciones que nos corroen como sociedad, como país, como economía, etc. El mercado por sí mismo no es capaz de generar las soluciones suficientes para que esta realidad se modifique en el bien común. El mercado se rige por la ley del más fuerte, el mercado no tiene por qué preocuparse por la justicia social. El Papa decía en el mismo documento “no hay una democracia verdadera y estable sin justicia social” y tiene razón, pero ésta es una tarea de la política, no puede ser una tarea del mercado. Es como si le adjudicáramos a la Iglesia la tarea de fundar clínicas para abortar, es una contradicción en su propia naturaleza. Y así el vínculo vicioso se cierra, la política pierde sentido, como pierden sentido las instituciones de equilibrio y de equidad que son el Estado, las Legislaturas, la gente las comienza a percibir como inútiles, incompetentes y encima corrompidas, por lo cual les retira la confianza, debilitándolas todavía más y haciendo que estas instituciones por sí mismas sean incapaces de salir de ese círculo porque han perdido la confianza pública. Entonces cuando un político se sienta frente al micrófono y dice “no todos los políticos somos iguales”, la opinión pública de movida desconfía de él y dice “por algo dirá esto, por algo hará estas aclaraciones, vaya a saber como tiene la cola éste que habla tanto de honestidad, etc.”. Como dijeron en Córdoba con Angeloz y lo pagó el gobierno cordobés y una tradición electoral en Córdoba, porque los cordobeses se sintieron ofendidos que un hombre que había hecho de esta causa la administración decente -se acuerdan el lápiz rojo de la campaña electoral- de pronto fuera llevado a los Tribunales por enriquecimiento ilícito. Esto hace que todo se vuelva imprevisible y no hay nada más angustioso para una sociedad que vivir una vida imprevisible. El hombre desde siempre ha buscado adivinar el futuro, el futuro del mundo y su propio futuro, en el horóscopo, en el tarot, o mediante las mejores disciplinas científicas, pero éste es uno de los grandes interrogantes que nos separan de los dioses: se supone que los dioses conocen el futuro y nosotros no. Y éste es un mundo donde los principales acontecimientos del último cuarto de siglo nadie los previó, nadie los pudo prever. Ustedes piensen: la elección de Brasil se hizo apenas cuatro meses atrás, hace cuatro meses quién en Brasil, en el Mercosur o en el mundo, preveía la crisis de Brasil, se preveía un ajuste, se preveían políticas de recorte financiero en el presupuesto, pero todo el mundo apostaba a la estabilidad del real, a que no volvía la inflación, que esta era la causa, la razón principal por la cual la mayoría había reelegido a Cardoso, porque él garantizaba la estabilidad y la economía sana, y miren ustedes lo que les está pasando. Esta imprevisibilidad y esta angustia tienen mucho que ver con el papel de los medios y con el rol que nosotros les hemos dado a los medios. ¿Por qué? Porque los medios junto con la economía son los únicos dos factores que de verdad se han globalizado. Hoy frente a una crisis financiera, sólo la televisión o las computadoras pueden seguir el movimiento del capital, y no sólo lo pueden seguir como información sino que muchas veces intentan darle a sus audiencias un sentido de lo que pasa y aparecen los charlatanes que opinan, como yo, que hacen columnas, ensayos, etc., etc. Pero esto es imprescindible para nuestra angustia cotidiana, porque hoy todos sabemos que lo que sucede en cualquier lugar del mundo puede repercutir en nuestra vida cotidiana. Yo hace un par de meses viaje a dar una charla, como ésta, en Aguilares, Tucumán, que está a 90 km. al sur de la capital tucumana, ahí hay dos grandes ingenios y una fábrica de Alpargatas y entonces la gente que organizó la charla me dijo “mire, si a usted no le molesta, la comisión interna de la fábrica querría tener una charla con usted”, nos juntamos y la primera pregunta que me hicieron es ¿cómo está la Bolsa? A mí me impactó que en un pueblito de calles de tierra, muy humilde, con obreros que trabajan por jornadas quincenales de \$75, ganan \$ 150 al mes por trabajar de 8 a 4 de la tarde, etc., su primera pregunta fuera respecto de la Bolsa y entonces a mi vez pregunté ¿por qué me preguntan esto? y me dijeron “porque vimos en TN que las acciones de Alpargatas están bajando y dijo el comentarista que si bajan mucho van a cerrar las fábricas”. Entonces si uno viaja de pronto a Río Gallegos, yo he ido también a Río Gallegos a dar una conferencia, se encuentra con que el mismo televisor está prendido en el mismo canal. Es decir, no sólo la televisión nos da una respuesta posible a nuestras angustias cotidianas, sino que en muchas regiones de nuestro país se han convertido en el único elemento de prueba de que pertenecemos a una lengua y a una sociedad más amplia, porque este es un país muy fracturado, donde las economías regionales en las provincias son como parte de un inmenso delta, son islas pero que no se sienten parte

de un continente. Yo recuerdo que por años los fueguinos protestaban porque para venir al continente, ellos tenían que pasar por Chile, porque es la zona más angosta del canal y tenían que entrar con pasaporte, y esto los enfurecía, además los chilenos se burlaban un poco de ellos, etc. y recuerdo que desde que yo empecé a trabajar e incluso cuando Onganía decidió hacer reuniones de gabinete en las provincias y fue al sur, ya en esa época, estoy hablando de hace 33 años, los fueguinos reclamaban por un servicio regular de vuelos que les impidiera esto. Hoy, así como se sentían los fueguinos, se sienten casi todas las provincias del país respecto de ese monstruo que es la Capital, que las abandona, que le es indiferente a su suerte, que no se preocupa de ellas, y muchas han desarrollado incluso economías ajenas al funcionamiento del país: la zona de soja del noreste tiene más que ver con el sur de Brasil que con el resto de la Argentina, la gente pobre que viene del norte se queda en Córdoba y hoy Córdoba tiene un grave problema de migración interna, los enfermos de San Luis y La Rioja se atienden en los hospitales de Villa María y tienen los mismos problemas que el Intendente Rico ha tratado de resolver con policías impidiendo que ningún vecino entre al hospital local y en Córdoba se gasta muchísimo del presupuesto atendiendo enfermos de otras provincias. Cuando uno va a estos lugares se encuentra con que son como bolsones separados unos de otros, que incluso tienen escasa información excepto la que está en la tele. Fui a una reunión de campesinos organizada por la Iglesia Católica en la puna, visitamos dos o tres instituciones de asilos de ancianos, etc., y me encontré con que las enfermeras -jóvenes coyas formadas por los curas para atender a los viejitos- en sus ratos de ocio se sientan a mirar a Santo Biasatti al mediodía en el medio de la puna, a 3.200 metros de altura donde lo único que ve es una llama perdida en medio a una inmensa planicie desértica ya que tienen 10° bajo cero en invierno y 40° sobre cero en verano por lo que esto impide el desarrollo de cualquier tipo de vegetación. El único elemento que los reúne, los identifica y que incluso nos permitía conversar de temas comunes, era esa televisión por cable, que es un fenómeno argentino. Pero además los medios han tenido un inmenso desarrollo a raíz de la inversión del capital financiero. Nosotros tenemos en este momento en el país dos grandes grupos que controlan medios: uno liderado por Clarín y otro liderado por el Citibank a través del CEI. Clarín cuenta en su historia oficial que el actual gerente general, el contador Héctor Magnetto, ingresó al diario y su primera tarea fue rehabilitar un descuberto bancario de U\$S500.000 pocos años antes del gobierno militar. Cuando terminó el gobierno militar Clarín era multimillonario; sin embargo durante el gobierno militar se vendían menos diarios. ¿Cómo pudo ser? Con una mesa de dinero. Si un diario tenía a través de avisos clasificados y la venta determinado contado, tenía en una mesa de dinero ese contado, se multiplicaba y esa mesa de dinero hoy es un banco de inversión que es de Clarín donde cobran sus 10.000 empleados pero no atiende al resto del público. ¿Cómo genera el Citi al CEI? Mediante la diferencia que hace cuando adquiere bonos de la deuda externa en las privatizaciones. Recuerden que el gobierno reconocía el valor nominal de los bonos pero esos bonos en la Bolsa valían mucho menos, o sea, que si yo los tenía y el gobierno me los pagaba al valor nominal, yo recuperaba la diferencia. Si los bonos decían 100 eran 100 pero esos bonos en la bolsa valían 60, yo recuperaba 40 de ganancia porque los había comprado en 60 y los entregaba al comprar una empresa por 100. Con esa diferencia el Citi crea el CEI, un brazo de negocios del banco que comienza comprando una siderúrgica, una petroquímica y de pronto descubre el mundo de los medios, se compró todo y se sigue comprando todo. ¿Por qué? Porque los medios son baratos, es uno de los negocios más baratos para invertir. Uno puede hacer un diario como Página/12 arrancando con medio millón de dólares, que es una inversión casi inexistente en términos financieros. Ustedes piensen lo que valen las fusiones de las grandes empresas de medios: en la fusión de Time Warner con CNN se habla de 17.000 millones de dólares. Esto ha hecho que los capitales que antes estaban fuera del mundo de la comunicación se hayan volcado a la comunicación y hay otro elemento por el cual los capitales vinieron a la comunicación: la comunicación se ha convertido en la materia prima fundamental de la economía de este tiempo. Ya no es un instrumento, es una parte esencial de la producción de este tiempo. Imagínense a un gerente general de una corporación multinacional al que le desenchufáramos su computadora, le cortáramos sus teléfonos: se murió, porque la única manera de funcionar es a través de las telecomunicaciones. ¿Y qué hace un ejecutivo de una corporación multinacional? Hace la actividad de un editor periodístico: recibe noticias que le envía el personal de calle, sus cronistas (sus gerentes), las clasifica, las jerarquiza, las rediseña, las vuelve a enviar hacia donde vinieron. Todos los días repite este sistema. En las escuelas de comunicación privadas quienes más asisten son ejecutivos de corporaciones multinacionales, que

tienen que aprender dos maneras de comunicarse: una comunicación interna, en su propio proceso de producción, y una comunicación externa, para instalar la imagen de la empresa. Ambos lenguajes le son fundamentales y aprenden comunicación como parte de su aprendizaje de manager; no basta con la administración de empresas, con la contabilidad, etc. Claro, esto ha hecho que los medios tengan un rol inmenso a tal punto que hace un tiempo lo escuchaba a Víctor De Gennaro -titular del CTA- decir que los medios son aliados del conflicto social y al mismo tiempo, si uno escucha la gente del establishment, va a decir que los medios son aliados del “buen pensamiento del mercado”. Y es que en ambos casos los medios funcionan a ciertos intereses que los requieren. Es obvio que la televisión no lo ha hecho a propósito pero ha cedido espacio a sectores populares y estos sectores populares han aprendido que los medios son más importantes que un ministro, que un diputado, que un gobernador. Si uno logra instalar su queja en la televisión tiene mejores chances de ser atendido que si instala su queja en audiencias privadas con funcionarios de gobierno. Entonces se han empezado a preparar toda la actividad social, las marchas, las movilizaciones, los mitines, las conferencias de prensa, etc., para que estén en los noticieros de la tele; uno llama primero a la tele y después a los bomberos. Ahora bien, estos medios -que ocupan un lugar tan enorme- son empresas y como tal buscan maximizar su lucro. Para maximizar su lucro cualquier medio nos necesita a nosotros como público porque el medio vende público, porque le vende su público a los anunciantes publicitarios que son su principal fuente de recursos económicos. Por lo tanto, primero que nada lo que el medio necesita es tener público porque esto es lo que le permite ir al anunciante y decirle “yo tengo tantas amas de casa, tantos dentistas, tantos jóvenes, tanto de clase ABC1, tanto de clase ABC2, etc.”. Esto es lo que ha hecho que se desarrolle en los Estados Unidos el sistema de distribución casa por casa de los periódicos; ese niñito simpático que aparece en todas las series y películas tirando el periódico en la puerta de la casa en realidad oculta detrás de eso el interés del medio por identificar a cada familia que lo consume, saber a qué se dedican, cuántos son, qué leen y los somete a encuestas anuales que les permiten luego trasladarlas al ámbito publicitario y reclamar publicidad. Esta es la razón por la que se generan canales diferenciados de tango, rock, jazz, de documentales, etc., para atraer la publicidad específica dirigida a los que les gusta la casa, la fotografía, el rock, el jazz, el tango, etc. Esta es la razón por la que se publican suplementos en los periódicos, para que los anunciantes de productos para la cocina, por ejemplo, pongan avisos en el suplemento de cocina. Esta búsqueda de la audiencia -que es el primer capital de un medio- empuja a los medios al sensacionalismo porque no hay mejor manera de llamar la atención de cualquier persona que excitar sus emociones, sorprenderlo, escandalizarlo, asustarlo, atraerlo. Es decir, todo aquello que lo sacuda, no importa si es reflexivo o no, porque lo reflexivo tiende a distraerlo; lo que hay que hacer es atraparlo, tenerlo cautivo y la única manera es ser sensacionalista. Hay una vieja norma en el periodismo que dice que “no es noticia el perro que muerde al hombre, la noticia es el hombre que muerde al perro” y este es el criterio por el cual ustedes, si miran atentamente un noticiero de televisión, le pueden ver el esqueleto. He dirigido Nuevediarario casi tres años y medio, chorreando sangre y escándalo, etc. ¿Cómo se hace? Cuando uno organiza un noticiero de televisión se imagina a la familia sentada en el living y piensa que tiene que retener al papá, a la mamá, a la nena, al nene y a la abuela o abuelo y que ninguno de ellos empiece a jorobar diciendo “papá, sacá eso” o “viejo, terminala con eso” y para eso tengo que darle pedacitos que los atraiga a cada uno de ellos: al viejo le hablo de PAMI, al pibe de fútbol o de rock, a él del trabajo, dólar, etc, a ella de algún escándalo sexual o de chismes, etc y eso se va repitiendo en cada bloque. Ahora bien, esta forma de comunicar elimina la reflexión, nadie se detiene a pensar y uno trata de ser cada vez más liviano y trivial mientras más grave es la situación en la calle. Hace años un pastor brasileño, que se había especializado en comunicación, me contaba que su mamá era lavandera, había criado sin padre a los seis hijos y él decía que su madre era su primer alumno. Prendió la tele, puso el noticiero de O Globo -que lo ven 60 millones de personas en Brasil- y le dijo “sentate, que yo te voy a contar cómo se ve un noticiero” y su madre le dijo “no, dejá, yo tengo muchas penas para ver las penas de los otros, cuando venga una cosa divertida llamame”. Este cura me decía -reflexionando sobre esta experiencia- que lo mismo pasa entre la Iglesia y las sectas. Las sectas atraen a tanta gente porque no necesitan de arrepentimiento ni de culpas ni de castigo, no está obligado a rezar veinte padres nuestros ni arrepentirse ni sentirse culpables; basta con poner unos manguitos y prometerse a sí mismo que va a ser mejor y ya está: el camino al cielo está garantizado. La ventaja de no tener conciencia de la realidad es que a uno le amortigua el dolor. El dolor espiritual y a veces hasta físico que produce la

humillación de la miseria, la indignidad, la injusticia, el crimen, son dolores que cuanto más uno los ignora, más a salvo está de sentirlo. Y entonces los medios, a medida que la situación se agrava, tienden a hacerse más light, más ligeros y si no fijense lo que pasa en la televisión de este año: no quieren programas periodísticos y es un año electoral y de grandes incertidumbres económicas. Quiere programas de entretenimiento porque supone -y muchas veces con razón- que todos nosotros lo que le estamos pidiendo es que nos distraiga porque para pálidas ya tenemos muchas durante el día. Y esta es la razón por la cual la timba de Susana funciona, el programa de Tinelli funciona y no porque la gente sea tonta, porque no tenga expectativas más altas y porque le gusta una mujer gritona que tiene que leer e incluso le tienen que escribir “Buenas noches, los amo a todos” porque no se acostumbró a repetirlo por sí misma sino porque –aparte de los premios y de que a mucha gente le pueda caer simpática- el nivel de rating que tiene Susana sólo se explica por su capacidad de entretener y divertir. La gente empieza a acudir, incluso a situaciones como ésta, como quien va a un espectáculo. Los actos políticos para atraer ahora tienen que poner por delante teloneros musicales, o sea, en uno actúa Jairo, en otro Ricki Maravilla, en otro Palito Ortega que antes de proponerse como candidato canta “Yo tengo fe”. Esta forma de trabajo se va contagiando a la política porque los políticos usan a los medios por su inmensa capacidad de llegada pero los medios le permiten a los políticos hacer uso de esta tribuna si usan el lenguaje de los medios y los políticos van reduciendo su lenguaje a consignas publicitarias; le dicen “tiene un minuto para describir lo que usted piensa sobre la felicidad del hombre” o le dicen “el tiempo es tirano, tiene veinte segundos para explicarnos cómo va a modificar el valor de la moneda”. De esa manera nunca nos enteramos de lo que verdaderamente piensa un político. Los políticos entonces comienzan a mejorar su aspecto exterior: se planchan el pelo, se sacan las bolsas, se maquillan, etc. Quienes estamos en el medio y hemos compartido alguna vez sala de maquillaje con los políticos sabemos que son verdaderos expertos: “no, ese tono no porque me oscurece”, “no me ponga demasiado tapaporos porque me empalidece”, “quiero saber cómo me van a iluminar, si no me saco los anteojos porque me hace sombra y parezco sombrío” y tienen razón. ¿Ustedes se acuerdan de la mirada de Yabrán en el programa de Grondona? Creo que lo condenó más que todas las acusaciones que le hicieron. El ser carismático en televisión hace que un político suba o baje, pero no hay otros valores en ese político. ¿Sólo vamos a elegir a quienes son carismáticos en televisión? Entonces elijámosla a Susana en lugar de Fernandez Meijide, elijamos a Tinelli en lugar de Fernando de la Rúa. ¿No confiamos en ninguna otra cosa? En realidad desconfiamos de todos y desconfiamos de hasta lo que puede suceder mañana porque vivimos en un mundo que se mueve y que es imprevisible y nos sorprende cada día. Frente a esto, hace ocho o nueve días, leí un editorial de Jean Daniel -editor de Le Nouveau Observateur- y decía que estamos en un fin de milenio imprevisible y frente a esto reflexionaba sobre cuál es la actitud humana posible y él decía que había que apelar a ese recurso extraño que es la utopía en lugar de la previsión, es decir, lo único que nos puede guiar en este tiempo son nuestros propios ideales. Es la tabla de la cual nos tenemos que agarrar para soportar las tormentas de lo imprevisible. Woody Allen suele repetir una frase de Mark Twain que decía : “La mejor prueba de que podemos ser optimistas es que ya ni siquiera podemos prever lo peor”. Seamos optimistas, confiemos en nuestros ideales, confiemos en lo que nos ha enseñado la vida, que es la reflexión, la cultura, el diálogo, el respeto mutuo, la comprensión por el otro, la necesidad de comprometerse, confiemos un poco más en lo que somos. Los políticos son parte nuestra, nos reflejan muchas veces (aunque no nos guste lo que vemos en el espejo) y hagamos caso de esta posibilidad enorme de tener medios tan maravillosos, de tener un momento de libertad para poder decidir nuestros destinos y si con todo esto y nuestros ideales podemos avanzar, me parece que no hay necesidad de preguntarse en quien podemos confiar porque podemos confiar en el otro. Gracias.

-Aplausos de los presentes.

- 3 -

RONDA DE PREGUNTAS

Sr. Pagni : Bueno, aquel que quiera hacer una pregunta, la puede hacer.

Pregunta: Ante todo lo quiero felicitar y es un gusto conocerlo personalmente. Yo conozco sus

editoriales de Página/12, porque los leen en Radio Colonia y me gustan mucho. La pregunta mía involucra a la justicia, a los políticos, al periodismo y en gran medida a la sociedad argentina responsable del drama que voy a contar brevemente. En la República Argentina, en nuestra Patria, hay 300.000 compatriotas que son discriminados por el único delito de tener la piel cobriza y de haber sido los primeros habitantes del país y en nuestro país se levantan monumentos a quienes los asesinaron. El día 23 de diciembre de 1996, la comunidad mapuche del cacique Roberto Ñanducheo fue desalojada de las tierras que legítimamente les pertenecían, en Pulmarín, cerca de Esquel, por orden de un juez argentino, José Luis Colavelli de Esquel y sirviente, como el 90%, de este sistema que nos está oprimiendo. Este juez ordenó a la Gendarmería que no tuviera consideración ni con las mujeres, ni con los chicos. Ningún periodista (creo que usted fue el único) ni ningún político levantó su voz para condenar ese hecho criminal. Esta es una de las miles de injusticias que se siguen cometiendo con nuestras comunidades aborígenes. Para completar este drama en un país que dice que no es nazi y que no tiene problemas raciales -cosa que es mentira- hoy en día se discrimina a nuestros hermanos de los países vecinos, cuando miles de ellos trabajan en las plantaciones, en las minas, en las industrias. Yo me pregunto qué político argentino ha levantado su voz en defensa de los indígenas y no he visto en el pueblo argentino -que dice que no es racista- hacer movimientos solidarios con esos hermanos nuestros que desde mil quinientos y pico están siendo víctimas de todo tipo de agresiones en lo cultural, en lo económico y en lo social.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Pasquini Durán : Para contribuir a su indignación le voy a contar algo que me indignó a mí también. Cuando fui a la Puna, vi muchísima miseria, la Iglesia Católica prácticamente es la única que está haciendo algo por esa gente, que tienen problemas no sólo de hambre, las mujeres tiene un problema endémico de cáncer que es muy difícil de combatir porque para esas comunidades la mujer es de segundo orden, no la mandan a la escuela, no la mandan al médico, porque es un elemento de trabajo y de reproducción. Hace un mes y medio, Canal 13 envió sus cámaras a la Puna porque las llamas se le habían vuelto locas y era curioso ver a los guanacos tratando de morder a los otros como una vaca loca y de pasada el periodista dijo “y además aquí se mueren los chicos de hambre”. Pero creo que el problema de nuestro silencio, de nuestra indiferencia, es un problema más serio y abarca más cosas porque precisamente esta idea de la trivialidad como elemento informativo, de la catarata de información que termina desinformando porque a uno le dicen tantas cosas que pierde el sentido de lo que sucede, y la dimensión del crimen hace que perdamos sentido de la indignidad y de la rabia. Todos los días hay un caso más grave que el anterior y entonces ya perdemos la capacidad de sorpresa, todo nos parece razonable, posible, lógico de algún modo. Si Fulanito robó, si a Menganito lo mataron, si todos tenemos un asalto, un crimen, un caso de corrupción, una violación, un atraco, una ocupación, infinidad de cosas que rodean nuestra vida personal. ¿Esto qué va haciendo? Nos va encerrando. Las crisis económicas no generan solidaridades, generan egoísmos, porque uno necesita -como se veía en la televisión en Pereira donde hubo el terremoto en Colombia- salvar lo propio, la gente peleándose por un sachet de leche, destrozando los supermercados y no era gente de una condición determinada ni de un color determinado, era todo un pueblo tratando de sobrevivir. En la supervivencia uno se aferra a lo más cercano y trata de salir adelante; hace la suya, zafa como puede, por usar un lenguaje corriente. Esta insistencia en la idea de la solidaridad, es una idea que tiende a cuestionar el fondo del problema que nos aqueja. Cuando el Papa habla de la globalización de la solidaridad, creo que habla de más cosas que de la filantropía. Nuestro ideal no puede ser multiplicar comedores populares porque todos sabemos que lo digno es que cada uno coma rodeado de su familia en su mesa con el producto de su trabajo. Esto es lo digno para cualquier persona, esto está en nuestra cultura, está en nuestra formación, está en nuestros ancestros; entonces la idea no puede ser que multipliquemos comedores populares, tenemos que encontrar una solución que vuelva a darle a cada uno su lugar. A mí me dice siempre el padre Farinello: “yo soy el hombre más odiado de esta comunidad” y yo le digo: “Padre, no exagere”, y me dice: “no, yo soy la cara que humilla, ese hombre y esa mujer que primero me traen a sus hijos para que le dé de comer y después de a poquito vencen sus propias vergüenzas y se sientan también ellos a la mesa, terminan odiándome porque yo soy la representación de esa indignidad en la que ellos están obligados a vivir”. Y esto no sólo le pasa a los indígenas, le pasa a nuestros vecinos, no

hay necesidad de ser una comunidad aislada y lejana; pasa en la Capital Federal, en los propios barrios de la Capital, no hay que irse a la periferia a buscar las villas: si uno va a una iglesia en la plaza Vicente López, en pleno barrio Norte al mediodía va a ver la cola de los que esperan el plato de sopa. Recuperar el sentido de la solidaridad con el otro es de alguna manera también una vía para ponernos a pensar en el destino común y ahí es cuando la política deberá asumir su responsabilidad de domesticar al mercado, que no implica dominarlo, implica simplemente actuar como un factor de equilibrio y de compensación, y evitar que la injusticia o la cancha se incline para un solo lado. Y los sacerdotes dejarán de fundar comedores populares y darán consuelo espiritual -que para eso están- y todos los jóvenes que hoy hacen tareas solidarias, volverán a hacer tareas de bien común de otra naturaleza más creativa que atender simplemente al enfermo y al herido. Y esa gente de la Puna que no tiene alternativa salvo vivir de sus cabras, de sus llamas y de sus guanacos, encontraran cultivos como han encontrado los israelíes, que han cambiado un desierto; ellos también podrán cambiar un desierto. Y la gente que vive en el sur podrá hacer de esas tierras inhóspitas y áridas otra cosa que no sea entregársela a los actores de Hollywood. Hace cuatro meses estuve en Bariloche y están encantados los concejales de Bariloche porque los extranjeros vienen a comprar las estancias y les están ofreciendo que se hagan cargo de los Parques Nacionales, porque el presupuesto destinado a los Parques Nacionales no es suficiente, porque sólo se pueden pagar quinientos guardaparques para treinta y seis Parques Nacionales en todo el país, porque no hay manera ni siquiera de habilitarlo para que la gente los disfrute por temor a que destruyan esos parques y entonces quieren que Swarzenegger además de tener la estancia se haga cargo de un pedazo del Parque Nacional y que Benetton se haga cargo de otro pedazo del Parque Nacional. Y el señor Benetton se permite decirle al Intendente: “yo no voy a pagar \$ 1 por hectárea como dicen ustedes, yo voy a pagar \$ 0,50 y si no no les pago nada” y volvemos entonces a la Patagonia trágica y retrocedemos décadas. ¿Por qué? Porque no hemos sido capaces de modificar esa realidad. El otro día lo escuchaba a Sapag decir: “Bueno, después de ser elegido ocho veces como gobernador me voy a retirar porque ya me parece abusivo seguir así”; si ustedes han estado en San Martín de los Andes y conocen la casa de Sapag, seguramente podrán compararla con cualquier casa de Gstaad o centro de sky del mundo. Es una manzana impresionante y si ustedes miran el mapa de Neuquén van a descubrir que todas las rutas financiadas por el gobierno provincial nacen o mueren en un emprendimiento minero o agropecuario de la familia Sapag, que se extiende a través de la Pampa hasta la provincia de Buenos Aires donde su hija Luz es Intendente de una ciudad bonaerense. Esta idea del viejo patronato familiar, estanciero, con el que todavía nos seguimos manejando dan estos resultados que acabamos de escuchar, pero hay muchos otros que también son malos, entonces no es un problema de dale tu mano al indio, es un problema de darnos la mano entre todos, pensar, imaginar y diseñar otro país, porque si no la decadencia es terrible y tarde o temprano a todos nos va a llegar. Yo fui a dar una charla en un country de lujo (piensen que estábamos en la sala de una de las casas del country y había sentadas sesenta personas) y ellos me contaron que viven rodeados de cercas, guardias de seguridad, barreras, etc. en una zona del gran Buenos Aires que está rodeada de gente muy humilde. Todos ellos tienen dos o tres autos, medicina prepaga, planes carísimos pero están a una hora y pico de la Capital. Y un señor, un domingo a la tarde, se descompone, tiene una descompensación cardíaca, no hay tiempo para volver a la Capital, no hay tiempo para que su medicina prepaga llegue al country, tiene que ir al hospital público de la zona, donde murió esperando que lo atiendan y de nada le valió todo lo que tenía, prepaga, autos, dinero, las mejores clínicas. Ahí se plantearon por qué había que lograr que el hospital público de la zona fuera bueno: porque mañana se podía accidentar un chiquito de ellos y tendrían que recurrir al hospital público y seguramente tendría una suerte despareja, a lo mejor si la suerte lo ayudaba salía, si la suerte no lo ayudaba no salía. Este hombre murió porque los dos médicos de guardia estaban operando un caso urgente y no había otro médico, había dos nada más porque el presupuesto del hospital no da para más. Esto son los problemas que nos planteamos los que aún estamos bien. Es como el caso de las drogas. Las drogas se están extendiendo en el país como consumo, en las zonas más pobres, en las de clase media y en las ricas, no es solo en las zonas pobres, lo que cambia son los componentes. Si uno va a Florencio Varela la droga se corta con polvo de mármol, cuando se corta mármol hace un polvillo, ustedes habrán visto alguna vez alguien colocando una cerámica y cortándola y se hace una nube de un polvo impalpable, bueno ese polvillo de mármol los comerciantes de la droga lo usan para cortar la droga. En los lugares más finos se corta con otros productos químicos. ¿Dónde se recluta al

narcotraficante? En el joven pobre y en el joven de clase media. Yo estuve en una comuna que está en las afueras de Rosario, que supo tener un gran centro ferroviario, que se cerró con los ferrocarriles, quedaron 6.000 personas en la calle, con su indemnización, pero sin trabajo y sin futuro. Se fueron 3.000 buscando otros destinos, pero llegaron pobres del Chaco, Corrientes, etc. de manera que reconstituyeron unos 4.500 hogares. Hablando con el Intendente, le preguntaba qué hacían sin trabajo, de qué viven, cómo viven, él me dijo que era una comunidad pobre que puede dar trescientas comidas por día y necesitaría 2.200, 2.300. Y me dijo: “Vivimos de la droga, los chicos jóvenes venden droga, la policía hace el mayoreo y ellos hacen el minoreo y el compromiso es que no se distribuya al pueblo, van a vender al Gran Rosario, obtienen un salario y con ese salario vive la familia”. Entonces yo estaba en Rosario dando una charla en la universidad, habría unos trescientos universitarios y entonces pregunté: “¿Quién de ustedes distribuiría droga como un empleo, como una estrategia de supervivencia?” Se levantaron los trescientos brazos. Había una lógica de mercado y ¿por qué esta lógica de mercado? Permítanme que les cuente una anécdota de cómo se recluta. El hijo de un amigo, 17 o 18 años, viene a la costa y otro amigo lo vincula para que se haga tarjetero -ustedes saben lo que es ser tarjetero, se distribuyen invitaciones gratis de las discos-, a él le gusta, da cierta cuota de poder, cierta pinta, levante y él se engancha. La gente que tenía la disco acá en el invierno trabaja allá, entonces él queda enganchado y va de tarjetero allá. Al año siguiente le dicen si quiere venir contratado a la costa a trabajar de tarjetero, ellos alquilan una casa, vienen todos los tarjeteros que traen a una casa y trabajan de eso. Este es un chico universitario, está en tercer año de la carrera de informática, pero un operador de informática en un banco gana \$400, a él le pagaban \$400 por trabajar a partir de las seis de la tarde y después tenía entrada gratis en la disco, bebida gratis. Entonces se vino un mes, trabajó bien, volvió y el segundo año le dijeron: “Mirá, nosotros tenemos un salón de fiestas en Callao y Sarmiento, quiero que lo administres vos, te ocupás de contratar, das tu teléfono, etc.”, a partir de allí subió su remuneración a \$800 por mes. Después le dijeron: “Mirá, vos ya tenés experiencia en esto, por qué no reclutás tus propios tarjeteros y los supervisás”: él reclutó siete u ocho chicos que conocía de la facultad (gente como él, clase media, universitarios, blanquitos, limpios, rubiecos en lo posible para poder entrar sin problemas a la disco) y le subieron el sueldo a \$1.200. Y al cabo de dos años y medio de trabajo le dijeron: “Mirá si distribuís pelpa son ocho lucas por mes”. En ese tiempo él ya se había comprado el auto, vivía con papí, la comida ya estaba resuelta, entonces esa guita la uso para comprarse el auto, cuando le ofrecieron ganar \$8000 por mes adjuntando el “rubro droga”, se puso en crisis porque simultáneamente si conseguía un trabajo -cosa que finalmente hizo por la presión familiar-trabajaba de siete de la mañana hasta que termina como técnico de computadoras por \$600 mensuales que es lo que le pagan contra \$8.000. Es una ley del mercado: ¿dónde elegir, donde poner el esfuerzo? Esto es lo que hace también que se desarrolle la droga. No es sólo la desesperación del consumidor, la maniobra de los narcotraficantes que bajan los precios para extenderlas, en algunos casos la regalan, se convierte en un recurso de supervivencia en una situación de dificultad. ¿Por qué todos los asaltantes tiene armas modernas? Porque las armas se alquilan y cualquiera de nosotros que tenga dos contactos puede conseguir que le traigan lo que llaman “la canasta” donde usted puede elegir FAL, lanza granadas, pistolas, revólveres, etc. Hay gente que se ocupa de alquilar armas, entonces uno la alquila, la usa y la devuelve. Es también un hecho de seguridad. Esta es la razón por la cual ustedes ven chicos de 15 o 16 años con revólveres en la mano, pero si está robando \$ 20 que sale un par de zapatillas, ¿de dónde salen los \$200 que sale un revólver?. Lo está alquilando. Todos estos mecanismos perversos son los que hacen el resultado final, que se originan en una situación general de escaso bienestar común pese a todas las palabras, de desgarramiento de la sociedad, de miedo a perder el empleo, de miedo a no conseguir un nuevo empleo, del miedo a la pobreza. Seguimos teniendo los mismos medios del final del primer milenio. Ustedes saben que los medievalistas que lo han estudiado, decían que la gente en esa época temían a la guerra, a la pobreza, a las pestes, al desconocido, al extranjero y al futuro. ¿Díganme si nosotros no tenemos estos cinco miedos? No avanzamos nada en este milenio. Seguimos teniendo estos grandes miedos fundamentales. No nos explicamos cómo es que se matan en Yugoslavia si en los últimos 50 años formaban una nación. ¿Cómo es que Africa es un continente que ha desaparecido? Es un miembro amputado de la globalización, porque no la contempla. No hay nada de Africa que haya ingresado en la globalización y han vuelto a las condiciones tribales, con zonas de producción como en una Nigeria espeluznante, donde uno viaja y tiene que ir con 1.000 dólares en el bolsillo todo el

tiempo para comprar la vida, porque lo agarran los rebeldes, los soldados oficialistas, las bandas, los narcos, los vecinos y uno tiene que vivir comprando su vida. Para salir del aeropuerto y que le sellen el pasaporte hay que pagar y simultáneamente esos lugares han sido invadidos por la tecnología superior. La Isla de Tonga, es un ejemplo clásico tiene tres satélites domésticos y la gente se comunica con tambores. La Sony en el 97 hizo los mayores negocios en Africa y la gente no tiene teléfono, se la vendieron a los Estados coimeando. Este es el mundo que requiere cambios y los cambios deben salir de nosotros.

Sr. Mastropascua: Hacemos la última pregunta.

Pregunta: ¿Cómo conjugan la libertad de prensa y la libertad de empresa con los políticos frente a ese requerimiento suyo de solidaridad, al que yo le agregaría el concepto de descentralización? Basta de Buenos Aires con el concepto de la época de Rivadavia.

Sr. Pasquini Durán: Creo que hay tres elementos que debemos tomar en cuenta. Primero: hay un proceso de concentración monopólica en los medios. Es un proceso internacional, es el proceso del capital, esto es inevitable que suceda, que se transnacionalicen, que el capital financiero los controlen y que cada vez más los medios se guíen por las tablas de contabilidad y no por los factores culturales. El director del diario “El País” de España me decía que han recibido capitales alemanes, antes en una reunión de directorio yo decía “tenemos que abrir una corresponsalía en China” y me preguntaban qué sentido tenía; ahora me preguntan cuánta es la rentabilidad que vamos a tener, cuánto cuesta y si estas dos cosas no daban a favor no se hacía la corresponsalía en China. Esta es una realidad muy difícil de modificar. La única manera de combatirla es crear más medios, multiplicar los medios en los niveles medios y bajos. Me decía un diputado conservador de Mendoza que se peleó con Avila, el dueño del Grupo Uno, que controla el diario, la radio, el canal y lo sacó de pantalla y como tenía que hacer campaña electoral, la hizo con las FM de barrio. En lugar de ir una noche a un canal tuvo que hacerse 48 FM, pero con eso logré hacer mi campaña electoral. Esta red popular múltiple de medios yo creo que debe ser alentada, promovida y hay que ayudarla a organizarse incluso en términos económicos, legales y aún sindicales. Creo que hay que hacer conciencia en determinados sectores de los negocios que estos medios deben tener también publicidad. En Italia la Ley de Publicidad dice que se distribuye equitativamente. No puede ser que una empresa decida que toda su publicidad va a la televisión y a Canal 13. Si él quiere el 50% va a Canal 13, pero después también tiene que repartir en la gráfica, en las radios, en todos los medios posible y el Estado también lo tiene que hacer. Hay que promover esto que la sociedad misma ha promovido. Hay 4.000 FM surgidas en los años de democracia, la propia Iglesia tiene 100 en funcionamiento y va a tener otras 100 este año. Todo esto no sirve de nada si se convierten sólo en iniciativas individuales. ¿Cómo hacer para que la FM no sea un sustituto del kiosco? La única manera a mi juicio es hacer instrucción popular para el uso de los medios, es decir, enseñarle a cada uno de nosotros cómo usar los medios. La gente y los políticos se ha hecho un espacio en los medios, pero en qué partido político, salvo que usted llegue a ser una estrella de candidatura, una Gobernación muy importante o una Presidencia, en qué partido lo entrenan para “actuar en televisión”. Sin embargo el entrenamiento es básico. Moreno Ocampo y Strassera cuando tuvieron que juzgar a los comandantes tomaron clases de teatro, porque se paran ante una cámara y si gesticulan como yo queda horrible en la televisión. Aprendieron que cuando acusaban tenían que mirar a los ojos al acusado, aprendieron a usar las manos, aprendieron hasta a fumar con elegancia. Hoy los clientes de los actores son los abogados porque empiezan los juicios orales: hay que ejercitar la voz, la gestualidad, la intensidad dramática. Deberíamos ser capaces de enseñarle al militante político, social, sindical, cómo usar un micrófono, cómo mirar a la cámara, cómo sintetizar su mensaje, cómo decir en 20’ lo que quiere decir como fundamental. Es un problema de técnica, no es un problema de clase social o de talento; es una manera concreta de redactar, de generar el discurso. Nosotros le llamamos “de pirámide invertida”, se puede acortar de abajo hacia arriba sin afectar lo esencial del mensaje que está contenido en las primeras cinco líneas. Desde lo elemental, desde lo que significa la gestualidad en la televisión y lo que significa la inflexión de voz en la radio. ¿Tenemos dónde hacerlo? Se puede hacer en iglesias, centro vecinales, sindicatos, locales políticos. ¿Tenemos docentes? Tenemos 150.000 estudiantes de periodismo, todos los profesores de esos estudiantes para

ayudarnos ¿Tenemos la autoridad política? Cómo no, si los que nos planteamos todos estos temas en muchos lados somos gobierno. Entonces no libremos una batalla árida y estéril contra los grandes medios; generemos una red propia cercana a nosotros que nos refleje, que nos exprese, que nos escuche y aprendamos a usar esas redes. Uno de los problemas que tiene la Iglesia es que no sabe usar lo que tiene. Yo estuve en el primer congreso de periodistas católicos que se hizo en Mar del Plata en diciembre del '94. Eran 1700 periodistas católicos de todo el país y cuando uno hablaba con ellos se daba cuenta que el problema de ellos es que no saben qué hacer con el medio que tienen, hacen lo que les parece. Por ejemplo, tres monjitas tienen en un convento en la Patagonia en una pieza una radio; la usan eventualmente de estafeta postal de la zona, para mandar mensajes, etc. y el resto son rezos, es decir, rezan el rosario, dan la misa por radio, que es toda la Cadena María, una cadena internacional que se está desarrollando y que tiene buen rating por cierto. Pero el resto, ¿qué hacen?. Entonces los obispos dicen “contratemos profesionales”. ¿Para qué? ¿Para repetir lo mismo que los otros? ¿Para hacer lo mismo que ya hacen las radios establecidas? Aprendamos a usar esos medios. Yo creo que ahí la libertad de prensa no es patrimonio de una empresa que usa la libertad, sino que la libertad de prensa se convierte en un patrimonio colectivo, social que sirve a la sociedad, pero además creo que para los políticos es una obligación. Piense usted frente a la posibilidad que nunca debemos descartar del todo de una insurrección violenta militar o de quien usted quiera para tomar el poder, hoy con ganarse a cuatro empresarios les cerraron todos los canales de televisión, radios y muchos diarios. ¿Y con qué nos defenderíamos, nos informaríamos, nos convocaríamos, si no es con esto? ¿Hasta cuándo los políticos van a ser prisioneros de los cuatro dueños de los canales? ¿Hasta cuándo los políticos van a estar sujetos a que un tipo los deje estar o no en un lugar? Haciendo favores todo el tiempo para comprar el espacio. ¿Y cuántos políticos son los que entran ahí? ¿Treinta, cuarenta? ¿A cuántos gobernadores, intendentes, concejales conocemos? Y si no los conocemos, ¿cómo los elegimos? No es posible que no podamos conocerlos. Creo que es posible la descentralización; es más, creo que deberíamos hacer la mancomunidad española de comunas, que tiene 670 comunas asociadas y particularmente he visto la experiencia de Barcelona. Barcelona tiene 38 comunas en su entorno, que son mucho más pobres y sin embargo planifican las obras públicas en común para que vaya beneficiando a cada una de ellas y en diecisiete años de funcionamiento, con cinco partidos políticos, no hubo nunca una votación, todas fueron decisiones por consenso. Esto demuestra que es posible. A mí me parece que la descentralización debe tener el sentido de conformar redes al servicio de la sociedad y estas redes deben ser puestas no sólo al servicio de la sociedad sino que la sociedad debe aprender a usarlas y en la medida que aprenda a usarlas también va a aprender a leer los medios comerciales grandes y a diferenciarlos críticamente.

Pregunta: Yo creo que para completar el concepto sería interesante saber si para usted hoy hay libertad de prensa.

Sr. Pasquini Durán: En términos formales creo que sí la hay. Lo que ocurre es que el concepto de libertad de prensa -como todo concepto abstracto- en abstracto se puede contestar que sí; en términos reales hay que considerar cada caso en particular porque un medio es su economía, en consecuencia debemos preguntarnos si hay libertad de prensa para todos. No, no la hay. Puedo dar fe que las grandes empresas hacen selecciones políticas para dar sus avisos; en consecuencia, quienes regulan esa libertad de prensa son los que tienen el recurso económico y no sólo los medios sino fuera de los medios. ¿Hay libertad de prensa en términos políticos? No, porque el gobierno ha usado muchas veces a la ley y al Código Penal como elemento de persecución. ¿Hay intención de libertad de prensa? No, porque el oficialismo ha presentado numerosos proyectos de ley -finalmente desvirtuados- tendientes a limitar esta libertad de prensa. ¿Hay libertad de prensa en su totalidad? No, porque los propios medios en muchos casos ejercen una autocensura para beneficio de sus propios intereses económicos, empresariales, etc. A medida que los multimedios van creciendo, cada vez se hace más difícil ejercer la libertad de prensa dentro del multimedia porque la red de intereses que maneja el multimedia y de relaciones con capitales, gobiernos, autoridades de todo tipo, etc, hace que determinados temas no se puedan tratar en esos medios y empiezan las grandes crisis. ¿Hay libertad de prensa en un sentido responsable? Relativamente. Ustedes mismos habrán visto en los últimos tiempos la propia prensa norteamericana se ha tenido que desdecir y pedir disculpas por grandes errores ya que la competencia

obliga a estar delante de los demás sin importar el costo. ¿Hay libertad de prensa en el beneficio común? Más o menos, porque el periodismo se ha deshumanizado mucho. El periodismo ha contribuido en mucho y mal a borrar las fronteras entre lo público y lo privado y ha contagiado a la política de estos criterios. El caso más sensacionalista que todos hemos conocido es el informe Starr que ha sido divulgado al mundo por una decisión del Congreso norteamericano; fue un acto de sensacionalismo casi pornográfico. ¿Qué hubiéramos dicho de una gran cadena que hubiera hecho este tipo de cosas? “Qué barbaridad”, y bueno, esto lo hizo un Congreso. Entonces, cuando yo hablo de libertad de prensa pienso no sólo en la capacidad que yo tengo para decir lo que pienso sino también si tengo las condiciones económicas, institucionales, las actitudes de los otros de respeto y convivencia, etc, que hagan posible el ejercicio de ese derecho. Si no, nos pasa como el 14 bis: hay derechos maravillosos pero en la práctica hay siete millones de argentinos que viven con dos mangos al día.

Pregunta: Quería preguntarle si hay un código de ética periodística.

Sr. Pasquini Durán: No, no hay.

Pregunta: ¿Esas reglas éticas, no escritas, hoy día, se practican?

Sr. Pasquini Durán: No. Hace dos años García Márquez habló ante la SIP (un texto que recomiendo y que se llama “El mejor oficio del mundo”) y él señala las violaciones éticas que hoy cometen la inmensa mayoría de los jóvenes periodistas: la traición del off de record, la lectura de documentos al revés en un despacho, la búsqueda de la primicia a cualquier costo, la traición de lo privado, la no diferenciación entre lo que es la vida de alguien y el interés público, etc. García Márquez decía al final de esa enumeración que, por suerte, en general las violaciones a la ética se debían más a la ignorancia que a la mala fe. Y creo también, coincidiendo con él, que en muchos casos se debe a la ignorancia. Pero, bueno, esto nos llevaría a hablar de lo que son las escuelas de periodismo, etc, pero es un tema para otro día.

Sr. Mastropasqua: Tenemos que agradecer muchísimo a José María Pasquini Durán esta extraordinaria charla que nos ha brindado pero el tiempo hace que tengamos que despedirlo. Ha enriquecido mucho estos Diálogos Argentinos y en nombre de la organización de este Concejo agradecemos su presencia.

-Aplausos de los presentes.

-Es la hora 22:10